

**El Diario de Eva**

**por**

**Mark Twain(Samuel Clemens)**

**SÁBADO** Ya tengo casi un día de vida. Llegué ayer. Así me parece, y debe ser cierto, porque si hubo un anteayer, yo no estaba allí cuando ocurrió, o lo recordaría. Claro que podría haber sucedido sin que yo lo notara. Muy bien; estaré muy atenta ahora, y si ocurre algún anteayer, lo anotaré. Es mejor empezar bien y no dejar que el registro se confunda, porque algún instinto me dice que estos detalles serán importantes para los historiadores algún día.

Siento que soy un experimento, exactamente eso; sería imposible que alguien se sintiera más como un experimento que yo, y por eso estoy convencida de que eso es lo que soy: un experimento, simplemente un experimento, y nada más.

Entonces, si soy un experimento, ¿soy todo el experimento? No lo creo; pienso que el resto también forma parte de él. Yo soy la parte principal, pero creo que el resto tiene su papel en el asunto. ¿Mi posición está asegurada, o debo vigilarla y cuidarla? Tal vez lo segundo. Algún instinto me dice que la vigilancia eterna es el precio de la supremacía. [Esa es una buena frase, creo, para alguien tan joven.]

Todo se ve mejor hoy que ayer. En la prisa por terminar ayer, las montañas quedaron en condiciones irregulares, y algunas llanuras estaban tan llenas de escombros y restos que el aspecto era bastante angustiante. Las obras nobles y bellas no deben hacerse con apuro; y este mundo nuevo y majestuoso es sin duda una obra noble y hermosa. Y ciertamente maravillosamente cerca de

ser perfecto, a pesar del poco tiempo.

Hay demasiadas estrellas en algunos lugares y muy pocas en otros, pero eso se puede arreglar pronto, sin duda. La luna se soltó anoche, y se deslizó y cayó fuera del esquema — una gran pérdida; me parte el corazón pensarlo. No hay otro adorno o decoración comparable en belleza y perfección. Debería haber estado mejor sujeta. Si tan solo pudiéramos recuperarla...

Pero claro, no hay manera de saber dónde fue a parar. Y además, quien la encuentre la esconderá; lo sé porque yo lo haría. Creo que puedo ser honesta en todos los demás asuntos, pero ya empiezo a darme cuenta de que el núcleo y centro de mi naturaleza es el amor por lo bello, una pasión por lo hermoso, y que no sería seguro confiarme una luna que perteneciera a otra persona y esa persona no supiera que yo la tengo. Podría devolver una luna que encontrara de día, porque temería que alguien estuviera mirando; pero si la encontrara en la oscuridad, estoy segura de que encontraría alguna excusa para no decir nada. Porque amo las lunas, son tan bonitas y tan románticas. Ojalá tuviéramos cinco o seis; nunca me iría a dormir; nunca me cansaría de acostarme en el banco de musgo y mirar hacia ellas.

Las estrellas también son buenas. Ojalá pudiera conseguir algunas para poner en mi cabello. Pero supongo que nunca podré. Te sorprendería saber lo lejos que están, porque no lo parecen. Cuando aparecieron anoche, intenté derribar algunas con un palo, pero no alcanzaba, lo cual me sorprendió; luego probé con terrones hasta que me cansé, pero nunca

logré acertar a una.

Fue porque soy zurda y no sé lanzar bien. Incluso cuando apuntaba a una que no era la que quería, no lograba acertar a la otra, aunque hice algunos tiros cercanos, porque vi el borrón negro del terrón volar justo en medio de los racimos dorados unas cuarenta o cincuenta veces, apenas fallando, y si hubiera aguantado un poco más, tal vez habría conseguido una.

Así que lloré un poco, lo cual es natural, supongo, para alguien de mi edad, y después de descansar tomé una cesta y fui a un lugar en el extremo del círculo, donde las estrellas estaban cerca del suelo y podía alcanzarlas con las manos, lo cual sería mejor, de todos modos, porque podría recogerlas con ternura y no romperlas. Pero estaba más lejos de lo que pensaba, y al final tuve que rendirme; estaba tan cansada que no podía arrastrar mis pies un paso más; además, estaban doloridos y me hacían mucho daño.

No podía volver a casa; estaba demasiado lejos y empezaba a hacer frío; pero encontré unos tigres y me acurruqué entre ellos y estaba adorablemente cómoda, y su aliento era dulce y agradable, porque viven de fresas. Nunca había visto un tigre antes, pero los reconocí al instante por las rayas. Si pudiera tener una de esas pieles, haría un vestido encantador.

Hoy estoy entendiendo mejor las distancias. Estaba tan ansiosa por agarrar cada cosa bonita que me lanzaba a por ella, a veces cuando estaba demasiado lejos, y a veces cuando estaba a solo quince centímetros pero

parecía treinta — ¡ay, con espinas entre medio! Aprendí una lección; también hice un axioma, todo salido de mi propia cabeza — mi primer axioma: EL EXPERIMENTO RASPADO EVITA LA ESPINA. Creo que es muy bueno para alguien tan joven.

Ayer por la tarde seguí al otro Experimento, a cierta distancia, para ver para qué servía, si podía. Pero no logré averiguarlo. Creo que es un hombre. Nunca había visto uno, pero se parece, y estoy segura de que eso es lo que es. Me doy cuenta de que siento más curiosidad por él que por cualquiera de los otros reptiles. Si es un reptil, y supongo que lo es; porque tiene el pelo desordenado y ojos azules, y parece un reptil. No tiene caderas; se estrecha como una zanahoria; cuando está de pie, se abre como una grúa; así que creo que es un reptil, aunque podría ser arquitectura.

Al principio me daba miedo, y empezaba a correr cada vez que se giraba, porque pensaba que iba a perseguirme; pero luego descubrí que solo intentaba alejarse, así que después ya no fui tímida, sino que lo seguí durante varias horas, a unos veinte metros detrás, lo cual lo ponía nervioso e infeliz. Al final estaba bastante preocupado, y trepó a un árbol. Esperé un buen rato, luego me rendí y me fui a casa.

Hoy lo mismo otra vez. Lo he hecho subir al árbol otra vez.

**DOMINGO** Todavía está allí arriba. Descansando, aparentemente. Pero eso es una excusa: el domingo no es el día de descanso; el sábado está designado para eso. Me parece una criatura más interesada en descansar que en cualquier otra cosa. Me cansaría descansar tanto. Me cansa solo sentarme y mirar el árbol. Me pregunto para qué sirve; nunca lo veo hacer nada.

Devolvieron la luna anoche, ¡y estaba TAN feliz! Me parece muy honesto de su parte. Se deslizó y cayó otra vez, pero no me preocupé; no hay necesidad de preocuparse cuando se tiene vecinos así; la traerán de vuelta. Ojalá pudiera hacer algo para mostrar mi agradecimiento. Me gustaría enviarles algunas estrellas, porque tenemos más de las que podemos usar. Quiero decir yo, no nosotros, porque veo que al reptil no le importan esas cosas.

Tiene gustos bajos, y no es amable. Cuando fui allí ayer por la tarde, en el crepúsculo, había bajado y estaba tratando de atrapar los pececillos moteados que juegan en el estanque, y tuve que lanzarle terrones para que subiera al árbol otra vez y los dejara en paz. Me pregunto si PARA ESO fue hecho. ¿No tiene corazón? ¿No tiene compasión por esas pequeñas criaturas? ¿Puede ser que fue diseñado y fabricado para un trabajo tan poco gentil? Tiene toda la pinta. Uno de los terrones le dio detrás de la oreja, y usó lenguaje. Me dio un escalofrío, porque fue la primera vez que escuché hablar, excepto mi propia voz. No entendí las palabras, pero parecían expresivas.

Cuando descubrí que podía hablar, sentí un nuevo interés por él, porque me encanta hablar; hablo todo el día, y también en sueños, y soy muy interesante, pero si tuviera a alguien con quien hablar, podría ser el doble de interesante, y nunca pararía, si así lo deseara.

Si este reptil es un hombre, entonces no es un “ESO”, ¿verdad? Eso no sería gramatical, ¿no? Creo que sería “ÉL”. Creo que sí. En ese caso se analizaría así: nominativo, ÉL; dativo, LE; posesivo, SUYO. Bueno, lo consideraré un hombre y lo llamaré “él” hasta que se demuestre lo contrario. Esto será más práctico que tener tantas incertidumbres.

**DOMINGO DE LA SEMANA SIGUIENTE** Toda la semana lo seguí tratando de hacerme amiga. Tuve que hacer yo toda la conversación, porque él era tímido, pero no me importó. Parecía complacido de tenerme cerca, y usé mucho el “nosotros” sociable, porque parecía halagarle ser incluido.

**MIÉRCOLES** Nos estamos llevando muy bien ahora, y cada vez nos conocemos mejor. Ya no trata de evitarme, lo cual es una buena señal, y muestra que le gusta tenerme con él. Eso me agrada, y me esfuerzo por serle útil en todo lo que puedo, para aumentar su aprecio.

Durante los últimos días he asumido todo el trabajo de nombrar cosas, y esto ha sido un gran alivio para él, porque no tiene talento para eso, y evidentemente está muy agradecido. No puede pensar en un nombre racional ni aunque su vida dependiera de ello, pero no dejo que se dé cuenta de que soy consciente de su defecto. Cada vez que aparece una nueva criatura, la nombro antes de que él tenga tiempo de quedarse en silencio de forma incómoda. Así le he evitado muchas vergüenzas. Yo no tengo ese defecto. En cuanto veo a un animal, sé lo que es. No necesito reflexionar ni un momento; el nombre correcto sale instantáneamente, como si fuera una inspiración, y sin duda lo es, porque estoy segura de que no estaba en mí medio minuto antes. Parece que sé por la forma del animal y por cómo actúa qué criatura es.

Cuando apareció el dodo, él pensó que era un gato salvaje — lo vi en sus ojos. Pero lo salvé. Y fui cuidadosa de hacerlo de una manera que no hiriera su orgullo. Simplemente hablé con naturalidad y con agradable sorpresa, y no como si estuviera tratando de dar información, y dije: “¡Vaya, si no es el dodo!” Expliqué — sin parecer que estaba explicando — cómo sabía que era un dodo, y aunque pensé que tal vez estaba un poco molesto porque yo conocía a la criatura y él no, era evidente que me admiraba. Eso fue muy agradable, y lo pensé más de una vez con gratitud antes de dormir. ¡Qué cosa tan pequeña puede hacernos felices cuando sentimos que la hemos ganado!

**JUEVES** Mi primera pena. Ayer me evitó y parecía desear que no le hablara. No podía creerlo, y pensé que debía haber algún error, porque me encantaba estar con él, y me encantaba escucharlo hablar, así que ¿cómo podía ser que él sintiera algo malo hacia mí si yo no había hecho nada? Pero al final parecía cierto, así que me fui y me senté sola en el lugar donde lo vi por primera vez aquella mañana en que fuimos creados y yo no sabía qué era él y me era indiferente; pero ahora era un lugar triste, y cada cosa hablaba de él, y mi corazón estaba muy dolido. No sabía muy bien por qué, porque era un sentimiento nuevo; no lo había experimentado antes, y todo era un misterio, y no podía entenderlo.

Pero cuando llegó la noche no pude soportar la soledad, y fui al nuevo refugio que él había construido, para preguntarle qué había hecho mal y cómo podía arreglarlo y recuperar su amabilidad; pero me echó bajo la lluvia, y fue mi primera pena.

**DOMINGO** Ahora todo está agradable otra vez, y soy feliz; pero aquellos fueron días pesados; no pienso en ellos cuando puedo evitarlo.

Intenté conseguirle algunas de esas manzanas, pero no puedo aprender a lanzar con

precisión. Fallé, pero creo que la buena intención le agradó. Están prohibidas, y él dice que me harán daño; pero si he de sufrir por agradarle, ¿por qué habría de preocuparme por ese daño?

**LUNES** Esta mañana le dije mi nombre, esperando que le interesara. Pero no le importó. Es extraño. Si él me dijera su nombre, a mí sí me importaría. Creo que sería el sonido más agradable para mis oídos.

Habla muy poco. Tal vez sea porque no es muy brillante, y es sensible al respecto y quiere ocultarlo. Es una lástima que se sienta así, porque la inteligencia no es lo importante; lo que vale está en el corazón. Ojalá pudiera hacerle entender que un corazón amoroso y bueno es riqueza, y riqueza suficiente, y que sin eso, el intelecto es pobreza.

Aunque habla poco, tiene un vocabulario bastante considerable. Esta mañana usó una palabra sorprendentemente buena. Evidentemente reconoció que era una buena palabra, porque la repitió dos veces más, de forma casual. Fue un buen arte casual, pero mostró que posee cierta cualidad de percepción. Sin duda esa semilla puede crecer si se cultiva.

¿De dónde sacó esa palabra? No creo haberla usado nunca.

No, no mostró interés en mi nombre. Traté de ocultar mi decepción, pero supongo que no lo logré. Me fui y me senté en el banco de musgo con los pies en el agua. Es donde voy cuando tengo hambre de compañía, alguien a quien mirar, alguien con quien hablar. No es suficiente — ese cuerpo blanco y hermoso pintado allí en el estanque — pero es algo, y algo es mejor que la soledad absoluta. Habla cuando yo hablo; está triste cuando yo estoy triste; me consuela con su simpatía; me dice: “No te desanimes, pobre chica sin amigos; yo seré tu amiga.” Es una buena amiga para mí, y mi única amiga; es mi hermana.

¡Aquella primera vez que me abandonó! Ah, nunca lo olvidaré — nunca, nunca. ¡Mi corazón era plomo en mi cuerpo! Dije: “¡Era todo lo que tenía, y ahora se ha ido!” En mi desesperación dije: “¡Rompe, corazón; no puedo soportar más mi vida!” y escondí mi rostro entre las manos, y no había consuelo para mí. Y cuando las aparté, al poco rato, allí estaba otra vez, blanca y brillante y hermosa, ¡y corrí a sus brazos!

Eso fue felicidad perfecta; había conocido la felicidad antes, pero no era como esta, que era éxtasis. Nunca dudé de ella después. A veces se ausentaba — tal vez una hora, tal vez casi todo el día, pero yo esperaba y no dudaba; decía: “Está ocupada, o ha salido de viaje, pero volverá.” Y así era: siempre volvía. Por la noche no venía si estaba oscuro, porque era una criatura tímida; pero si había luna, venía. Yo no le tengo miedo a la oscuridad, pero ella es más joven que yo; nació después que yo. Muchas y muchas son las

visitas que le he hecho; es mi consuelo y mi refugio cuando mi vida es difícil — y lo es casi siempre.

**MARTES** Toda la mañana estuve trabajando para mejorar la propiedad; y deliberadamente me mantuve alejada de él con la esperanza de que se sintiera solo y viniera. Pero no vino.

Al mediodía terminé por el día y me recreé revoloteando con las abejas y las mariposas y deleitándome entre las flores, esas hermosas criaturas que capturan la sonrisa de Dios del cielo y la conservan. Las recogí, las convertí en coronas y guirnaldas y me vestí con ellas mientras almorzaba — manzanas, por supuesto; luego me senté a la sombra y deseé y esperé. Pero él no vino.

Pero no importa. Nada habría resultado de ello, porque a él no le interesan las flores. Las llama basura, y no puede distinguir una de otra, y cree que es superior sentir así. No le intereso, no le interesan las flores, no le interesa el cielo pintado al atardecer — ¿hay algo que le interese, aparte de construir chozas para encerrarse lejos de la buena y limpia lluvia, golpear los melones, probar las uvas y palpar la fruta en los árboles para ver cómo van esas propiedades?

Puse una rama seca en el suelo y traté de perforarla con

otra, para llevar a cabo una idea que tenía, y pronto me llevé un gran susto. Una película delgada, transparente y azulada salió del agujero, ¡y solté todo y corrí! Pensé que era un espíritu, ¡y estaba tan asustada! Pero miré atrás, y no venía; así que me apoyé en una roca, descansé y jadeé, y dejé que mis piernas siguieran temblando hasta que se calmaron; luego me acerqué con cautela, alerta, observando, y lista para huir si era necesario; y cuando estuve cerca, aparté las ramas de un rosal y miré a través — deseando que el hombre estuviera cerca, me veía tan linda y astuta — pero el espectro se había ido. Fui allí, y había un pellizco de polvo rosado delicado en el agujero. Metí el dedo para sentirlo, y dije ¡AY! y lo saqué de inmediato. Fue un dolor cruel. Me llevé el dedo a la boca; y al pararme primero en un pie y luego en el otro, y gruñendo, al poco rato calmé mi sufrimiento; entonces me llené de interés y comencé a examinar.

Tenía curiosidad por saber qué era ese polvo rosado. De repente se me ocurrió el nombre, aunque nunca lo había oído antes. ¡Era FUEGO! Estaba tan segura como se puede estar de algo en el mundo. Así que sin dudarlo lo llamé así — fuego.

Había creado algo que no existía antes; había añadido una cosa nueva a las incontables propiedades del mundo; me di cuenta de ello, y me sentí orgullosa de mi logro, y estaba por correr a buscarlo y contarle, pensando en elevarme en su estima — pero reflexioné, y no lo hice. No — a él no le importaría. Preguntaría para qué sirve, y ¿qué podría responder? Porque si no sirve para nada,

sino que solo es hermoso, meramente hermoso...

Así que suspiré, y no fui. Porque no era útil; no podía construir una choza, no podía mejorar melones, no podía acelerar una cosecha de frutas; era inútil, era una tontería y una vanidad; él lo despreciaría y diría palabras hirientes. Pero para mí no era despreciable; dije: “Oh, fuego, te amo, criatura rosada y delicada, porque eres HERMOSO — ¡y eso basta!” y estaba por abrazarlo. Pero me contuve. Entonces hice otro axioma de mi cabeza, aunque era tan parecido al primero que temí que fuera solo un plagio: “EL EXPERIMENTO QUEMADO EVITA EL FUEGO.”

Volví a trabajar; y cuando había hecho bastante polvo de fuego, lo vacié en un puñado de hierba seca y marrón, con la intención de llevarlo a casa y conservarlo siempre y jugar con él; pero el viento lo golpeó y lo roció hacia arriba y me escupió ferozmente, y lo solté y corrí. Cuando miré atrás, el espíritu azul se elevaba y se extendía y rodaba como una nube, y de inmediato pensé en su nombre — ¡HUMO! — aunque, por mi vida, nunca había oído hablar de humo antes.

Pronto estallaron llamas brillantes de color amarillo y rojo a través del humo, y las nombré al instante — LLAMAS — y también acerté, aunque eran las primeras llamas que habían existido en el mundo. Escalaron los árboles, luego brillaron espléndidamente dentro y fuera del volumen creciente de humo que se arremolinaba, y tuve que aplaudir, reír y bailar de alegría, ¡era tan nuevo y extraño y tan

maravilloso y tan hermoso!

Él vino corriendo, se detuvo y observó, y no dijo una palabra durante muchos minutos. Luego preguntó qué era. Ah, fue una lástima que hiciera una pregunta tan directa. Tuve que responder, por supuesto, y lo hice. Dije que era fuego. Si le molestó que yo lo supiera y él tuviera que preguntar, no fue culpa mía; no deseaba molestarlo. Después de una pausa preguntó:

—¿Cómo surgió?

Otra pregunta directa, y también tuvo que tener una respuesta directa.

—Lo hice yo.

El fuego se alejaba más y más. Él fue al borde del área quemada y se quedó mirando hacia abajo, y dijo:

—¿Qué es esto?

—Carbones encendidos.

Tomó uno para examinarlo, pero cambió de idea y lo dejó. Luego se fue. NADA le interesa. Pero yo estaba interesada.

Había cenizas, grises y suaves y delicadas y bonitas — supe de inmediato qué eran. Y las brasas; también las reconocí. Encontré mis manzanas, las saqué, y me alegré; porque soy muy joven y mi apetito es activo. Pero me decepcioné; todas estaban abiertas y estropeadas. Estropeadas aparentemente; pero no era así; estaban mejor que crudas. El fuego es hermoso; algún día será útil, creo.

**VIERNES** Lo vi otra vez, por un momento, el lunes al anocheecer, pero solo por un momento. Esperaba que me elogiara por tratar de mejorar la propiedad, porque había tenido buenas intenciones y había trabajado duro. Pero no estaba complacido, y se dio la vuelta y me dejó. También estaba disgustado por otra razón: intenté una vez más persuadirlo de que dejara de lanzarse por las cataratas. Eso fue porque el fuego me reveló una nueva pasión — completamente nueva, y claramente diferente del amor, la pena y esas otras que ya había descubierto — MIEDO. ¡Y es horrible! Ojalá nunca lo hubiera descubierto; me da momentos oscuros, arruina mi felicidad, me hace temblar y estremecerme. Pero no pude persuadirlo, porque él aún no ha descubierto el miedo, y por eso no puede entenderme.

## EXTRACTO DEL DIARIO DE ADÁN

Tal vez debería recordar que ella es muy joven, una simple niña, y hacer concesiones. Es todo interés, entusiasmo, vivacidad; el mundo para ella es un encanto, un misterio, una alegría; no puede hablar de la emoción que siente al encontrar una nueva flor, debe acariciarla, olerla, hablarle y derramarle nombres cariñosos. Y está loca por los colores: rocas marrones, arena amarilla, musgo gris, follaje verde, cielo azul; la perla del amanecer, las sombras púrpuras en las montañas, las islas doradas flotando en mares carmesí al atardecer, la luna pálida navegando entre nubes desgarradas, las joyas estelares brillando en los espacios del cielo — ninguna tiene valor práctico, hasta donde puedo ver, pero como tienen color y majestuosidad, eso basta para ella, y se vuelve loca por ellas. Si pudiera calmarse y quedarse quieta un par de minutos, sería un espectáculo reposado. En ese caso creo que podría disfrutar mirándola; de hecho, estoy seguro de que podría, porque estoy empezando a darme cuenta de que es una criatura bastante hermosa — ágil, esbelta, bien formada, grácil; y una vez, cuando estaba de pie, blanca como el mármol y bañada por el sol sobre una roca, con la cabeza inclinada hacia atrás y la mano sombreando sus ojos, observando el vuelo de un pájaro en el cielo, reconocí que era hermosa.

**LUNES AL MEDIODÍA** Si hay algo en el planeta que no le interesa, no está en mi lista. Hay animales que me son indiferentes, pero no es así con ella. No tiene discriminación, se encariña con todos, cree que todos son tesoros, cada nuevo es bienvenido.

Cuando el poderoso brontosaurio llegó al campamento, ella lo consideró una adquisición, yo lo vi como una calamidad; ese es un buen ejemplo de la falta de armonía que prevalece en nuestras opiniones. Ella quería domesticarlo, yo quería regalarle la propiedad y mudarme. Creía que podía ser domesticado con buen trato y sería una buena mascota; yo dije que una mascota de seis metros de alto y veinticinco de largo no era algo adecuado para tener cerca, porque, incluso con las mejores intenciones y sin querer hacer daño, podría sentarse sobre la casa y aplastarla, pues cualquiera podía ver por la expresión de sus ojos que era distraído.

Aun así, ella estaba decidida a tener ese monstruo, y no podía renunciar a él. Pensaba que podíamos iniciar una lechería con él, y quería que yo ayudara a ordeñarlo; pero no quise hacerlo, era demasiado arriesgado. El sexo no era el adecuado, y además no teníamos escalera. Luego quiso montarlo y mirar el paisaje. Treinta o cuarenta pies de su cola yacían en el suelo, como un árbol caído, y pensó que podía trepar por ella, pero se equivocó; cuando llegó a la parte empinada, era demasiado resbaladiza y cayó, y se habría lastimado si no fuera por mí.

¿Estaba satisfecha ahora? No. Nada la satisface excepto la demostración; las teorías sin probar no son lo suyo, y no las acepta. Es el espíritu correcto, lo reconozco; me atrae; siento su influencia; si estuviera más tiempo con ella, creo que yo también lo adoptaría. Bueno, le quedaba una teoría sobre ese coloso: pensaba que si podíamos domesticarlo y hacerlo amigable, podríamos pararnos en el río y usarlo como puente. Resultó que ya era bastante dócil — al menos con ella — así que probó su teoría, pero falló: cada vez que lo colocaba bien en el río y se iba a la orilla para cruzarlo, él salía y la seguía como una montaña mascota. Como los otros animales. Todos hacen eso.

**MARTES — MIÉRCOLES — JUEVES — Y HOY** Todos sin verlo. Es mucho tiempo para estar sola; aún así, es mejor estar sola que no ser bienvenida.

**VIERNES TENÍA** que tener compañía — creo que fui hecha para eso — así que me hice amiga de los animales. Son encantadores, y tienen el carácter más amable y las maneras más corteses; nunca se ven amargados, nunca te hacen sentir que estás molestando, te sonríen y mueven la cola, si tienen una, y siempre están listos para jugar, para una excursión o cualquier cosa que propongas. Creo que son perfectos

caballeros. Todos estos días hemos pasado tan buenos momentos, y nunca me he sentido sola.

¿Sola? No, claro que no. Siempre hay una multitud de ellos alrededor — a veces ocupan hasta cuatro o cinco acres — no puedes contarlos; y cuando te paras sobre una roca en medio y miras el mar de pelaje, está tan moteado y salpicado y lleno de color y brillo al sol, y tan ondulado con rayas, que podrías pensar que es un lago, aunque sabes que no lo es; y hay tormentas de aves sociables, y huracanes de alas zumbantes; y cuando el sol golpea toda esa conmoción plumífera, tienes una explosión de todos los colores que puedas imaginar, suficiente para cegarte.

Hemos hecho largas excursiones, y he visto gran parte del mundo; casi todo, creo; así que soy la primera viajera, y la única. Cuando estamos en marcha, es un espectáculo imponente — no hay nada igual en ningún lugar. Para comodidad, monto un tigre o un leopardo, porque son suaves y tienen la espalda redonda que me acomoda, y porque son animales tan bonitos; pero para largas distancias o para ver paisajes, monto el elefante. Me levanta con su trompa, pero puedo bajarme sola; cuando estamos listos para acampar, él se sienta y yo deslizo por su espalda.

Las aves y los animales son todos amigables entre sí, y no hay disputas por nada. Todos hablan, y todos me hablan, pero debe ser en un idioma extranjero, porque no entiendo ni una palabra; sin embargo, a menudo me entienden cuando les hablo, especialmente el perro y el

elefante. Me da vergüenza. Muestra que son más listos que yo, porque quiero ser el Experimento principal — y pienso serlo.

He aprendido muchas cosas, y ahora estoy educada, pero al principio no lo estaba. Al principio me molestaba que, con toda mi observación, nunca fuera lo suficientemente lista como para estar presente cuando el agua corría cuesta arriba; pero ahora no me importa. He experimentado y experimentado hasta que ahora sé que nunca corre cuesta arriba, excepto en la oscuridad. Sé que lo hace en la oscuridad, porque el estanque nunca se seca, lo cual ocurriría, por supuesto, si el agua no regresara por la noche. Es mejor probar las cosas por medio de experimentos reales; entonces SABES; mientras que si dependes de suposiciones y conjeturas, nunca te educas.

Hay cosas que NO puedes descubrir; pero nunca sabrás que no puedes si solo supones: no, tienes que ser paciente y seguir experimentando hasta descubrir que no puedes descubrir. Y es encantador que sea así, hace que el mundo sea tan interesante. Si no hubiera nada que descubrir, sería aburrido. Incluso intentar descubrir y no lograrlo es tan interesante como intentar y lograrlo, y no sé si más aún. El secreto del agua era un tesoro hasta que lo descubrí; luego toda la emoción desapareció, y sentí una pérdida.

Por medio de experimentos sé que la madera flota, y las hojas secas, y las plumas,  
y

muchas otras cosas; por lo tanto, con toda esa evidencia acumulada, sabes que una roca flotará; pero tienes que conformarte con simplemente saberlo, porque no hay manera de probarlo — hasta ahora. Pero encontraré una manera — entonces ESA emoción se irá. Tales cosas me entristecen; porque cuando haya descubierto todo, ya no habrá más emociones, ¡y amo tanto las emociones! La otra noche no pude dormir pensando en eso.

Al principio no podía entender para qué fui hecha, pero ahora creo que fue para descubrir los secretos de este mundo maravilloso y ser feliz y agradecer al Dador de todo por haberlo ideado. Creo que aún hay muchas cosas por aprender — eso espero; y economizando y no apresurándome demasiado, creo que durarán semanas y semanas. Eso espero. Cuando lanzas una pluma, navega por el aire y desaparece; luego lanzas un terrón y no lo hace. Siempre cae. Lo he intentado y lo he intentado, y siempre es así. ¿Por qué será? Por supuesto que NO cae, pero ¿por qué PARECE que lo hace? Supongo que es una ilusión óptica. Quiero decir, uno de los dos lo es. No sé cuál. Puede ser la pluma, puede ser el terrón; no puedo probar cuál es, solo puedo demostrar que uno de los dos es falso, y dejar que cada uno elija.

Observando, sé que las estrellas no van a durar. He visto algunas de las mejores derretirse y deslizarse por el cielo. Si una puede derretirse, todas pueden; si todas pueden, todas pueden hacerlo la misma noche. Esa tristeza llegará — lo sé. Pienso quedarme despierta cada noche

y mirarlas mientras pueda mantenerme despierta; y grabaré esos campos brillantes en mi memoria, para que cuando se hayan ido, pueda restaurar esas miríadas encantadoras en el cielo negro con mi imaginación y hacerlas brillar otra vez, y duplicarlas con el velo de mis lágrimas.

## **Después de la Caída**

Cuando miro atrás, el Jardín es un sueño para mí. Era hermoso, sobrepasadamente hermoso, encantadoramente hermoso; y ahora está perdido, y no lo veré más.

El Jardín está perdido, pero he encontrado a ÉL, y estoy contenta. Él me ama tanto como puede; yo lo amo con toda la fuerza de mi naturaleza apasionada, y eso, creo, es propio de mi juventud y de mi sexo. Si me pregunto por qué lo amo, descubro que no lo sé, y realmente no me importa saberlo; así que supongo que este tipo de amor no es producto del razonamiento y las estadísticas, como el amor por otros reptiles y animales. Creo que debe ser así. Amo ciertos pájaros por su canto; pero no amo a Adán por su canto — no, no es eso; cuanto más canta, más difícil me resulta acostumbrarme. Aun así, le pido que cante, porque quiero aprender a amar todo lo que le interesa. Estoy segura de que puedo aprender, porque al principio no lo soportaba, pero ahora sí. Agria la leche, pero no importa; puedo acostumbrarme a ese tipo de leche.

No es por su inteligencia que lo amo — no, no es eso. Él no tiene la culpa de su nivel de inteligencia, tal como es, porque no lo hizo él mismo; es como Dios lo creó, y eso basta. Sé que hay un propósito sabio en ello, de eso estoy segura. Con el tiempo se desarrollará, aunque creo que no será de forma repentina; y además, no hay prisa: está bien tal como es.

No es por sus maneras delicadas y consideradas que lo amo. No, tiene algunas carencias en ese aspecto, pero está bien así, y está mejorando.

No es por su laboriosidad que lo amo — no, tampoco es eso. Creo que tiene esa cualidad en su interior, y no sé por qué la oculta de mí. Es mi única pena. Por lo demás, ahora es franco y abierto conmigo. Estoy segura de que no me oculta nada más que eso. Me entristece que tenga un secreto conmigo, y a veces me quita el sueño pensar en ello, pero voy a apartarlo de mi mente; no dejaré que perturbe mi felicidad, que por lo demás está llena hasta desbordarse.

No es por su educación que lo amo — no, tampoco es eso. Es autodidacta, y realmente sabe muchas cosas, pero no son tan importantes.

No es por su caballerosidad que lo amo — no, tampoco es eso. Me delató, pero no lo culpo; creo que es una peculiaridad de su sexo

y él no eligió su sexo. Por supuesto, yo no lo habría delatado, habría preferido morir antes; pero eso también es una peculiaridad de mi sexo, y no me atribuyo mérito por ello, porque yo tampoco elegí el mío.

Entonces, ¿por qué lo amo? CREO QUE SIMPLEMENTE PORQUE ES MASCULINO.

En el fondo, es bueno, y lo amo por eso, pero podría amarlo incluso sin esa bondad. Si me golpeará y me maltratara, seguiría amándolo. Lo sé. Es una cuestión de sexo, creo.

Es fuerte y apuesto, y lo amo por eso, y lo admiro y me siento orgullosa de él, pero podría amarlo sin esas cualidades. Si fuera feo, lo amaría; si fuera un desastre, lo amaría; y trabajaría por él, me desviviría por él, rezaría por él y velaría a su lado hasta morir.

Sí, creo que lo amo simplemente porque es MÍO y es MASCULINO. No hay otra razón, supongo. Y por eso creo que, como dije al principio, este tipo de amor no es producto del razonamiento ni de las estadísticas. Simplemente SURGE — nadie sabe de dónde — y no puede explicarse. Y tampoco lo necesita.

Eso es lo que pienso. Pero solo soy una chica, la primera que ha examinado este asunto, y puede que en mi ignorancia e inexperiencia no lo haya comprendido del todo.

## Cuarenta años después

Es mi oración, mi más profundo anhelo, que podamos partir de esta vida juntos — un deseo que jamás desaparecerá de la faz de la tierra, sino que vivirá eternamente en el corazón de cada esposa que ama, hasta el fin de los tiempos; y llevará mi nombre.

Pero si uno de nosotros debe irse primero, mi súplica es que sea yo; porque él es fuerte, y yo soy débil. No soy tan necesaria para él como él lo es para mí — la vida sin él no sería vida; ¿cómo podría soportarla? Esta oración también es inmortal, y será pronunciada mientras mi raza exista. Soy la primera esposa; y en la última esposa, mi voz será repetida.

En la tumba de Eva

**ADÁN:** Dondequiera que ella estuviera, ALLÍ estaba el Edén.

